



Introducción



Hablar de violencia nos remueve a todas y a todos, incluso a quienes nos dedicamos a restaurarla o sanarla. Es natural que, ante esta conmoción, se activen respuestas urgentes: queremos controlar, castigar, prohibir. Buscamos leyes más estrictas y consecuencias más severas. Es una reacción comprensible, pero no siempre la más efectiva. Lo más transformador no es endurecer, sino proteger.

La verdadera salida ante la violencia es recuperar la seguridad: primero en cada persona, y después en los vínculos; recuperar la confianza, no solo en los demás, sino también en nuestros procesos de justicia. Y para eso, necesitamos algo más profundo y duradero: construir comunidad. Una comunidad segura, bientratante y resiliente, y un marco legal que promueva una justicia restaurativa.

Nuestras políticas parten de esa convicción: la violencia no se dismantela con miedo, se transforma con cuidado. Como dice un dicho africano: “Para educar a una niña o a un niño, se necesita toda una comunidad.” Y no solo para educar: también para hacer justicia. Una justicia que no revictimice, que no fracture más, sino que repare, sostenga y ayude a sanar el tejido social.

Estas políticas públicas nacen de una visión centrada en la infancia, con sensibilidad al trauma y compromiso con el buenttrato. No buscan castigar más, sino proteger mejor.

El desarrollo infantil, especialmente en los primeros años, es una ventana de oportunidad única. Según el economista y Premio Nobel James Heckman, “los programas de intervención temprana que invierten en el desarrollo infantil tienen el mayor retorno de inversión para la sociedad.” Esto se debe a que las



conexiones neuronales que se forman en la infancia determinan en gran medida las habilidades emocionales, sociales y cognitivas que las personas llevarán consigo toda la vida.

Hoy sabemos, gracias a las neurociencias, que los ambientes seguros y bientratantes favorecen el desarrollo de cerebros resilientes y saludables, mientras que el estrés tóxico derivado de la violencia y el maltrato daña irreversiblemente el sistema nervioso, perpetuando ciclos de desigualdad y agresión.

Por ello, esta propuesta busca sentar las bases de una política pública integral que priorice el bienestar infantil como eje central. Queremos construir un México donde niñas, niños y adolescentes crezcan seguros, protegidos y con las herramientas necesarias para convertirse en ciudadanos que contribuyan al bienestar colectivo.

Transformemos México en el mejor lugar para nacer, crecer y desarrollarse.

Porque invertir en la infancia no solo es un acto de justicia social: es también la clave para garantizar un futuro más próspero, seguro y equitativo para todas y todos.

